10693

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL TIGRE BÍPEDO,

Ó

EL ANÓNIMO.

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

D. ANGEL MARIA SEGOVIA,

MÚSICA

DEL MAESTRO ESCARLATTI.

Para representarse en Madrid el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.

JUANA.....	TIPLE.
ROBERTO.....	TENOR.
INOCENCIO.....	BARÍTONO.

La escena en Madrid, año de 1871....

ADVERTENCIAS.

El libro y música de estas Zarzuelitas, son propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, quien tiene hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Roberto.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO *y* JUANA.

MUSICA.

ROB. Señora mia...
(*Tocándola en el hombro con mal humor.*)
JUA. Roberto!
ROB. Ven,
mujer traidora,
mujer sin fé.
JUA. Qué dices!
ROB. Pronto
lo vas á saber.
JUA. No te comprendo,
explicate.
ROB. He sabido
que has tenido
mientras de
Madrid salí,
insolente,
un pretendiente
á quien tú
admitiste aquí.
Dime si esto es cierto,
dime la verdad,
y cómo se llama,
que le he de matar.
JUA. No es verdad, Roberto,
eso no es verdad,
el que tal te dijo
se quiso burlar.
ROB. Mira, Juana, no me irrites;
la verdad he de saber;

675461

si me engañas, vive Cristo!
voy á armar aquí un belen.

JUA. Ay! Roberto, no te irrites,
la verdad has de saber;
no te enfades, pobre hombre,
todavía no hay por qué.

HABLADO.

ROB. Hoy he sabido todo lo que tú me ocultabas.
JUA. Pero, cuál? Qué?
ROB. Mira, no me irrites; demasiado sabes por dónde voy.
JUA. Si te entiendo, que me emplumen.
ROB. Ya sabes que á mí nadie me la dá.
JUA. Cada vez te entiendo menos.
ROB. Ya sabes que soy capitan retirado.
JUA. Y bien, qué?
ROB. Qué?
JUA. Sí; qué?
ROB. Juana, no me irrites.
JUA. Habla claro, con serenidad y aplomo, y dí lo que quieres, que hasta ahora...
ROB. Tienes razon: un militar no debe perder la serenidad en los momentos de mayor peligro. Oye... pero, tiemblas, tiemblas!
JUA. De corage; estoy temblando ya, al ver tu ridícula manera de hablar.
ROB. Hace dos años, tenias tú veinte y yo cuarenta; tú eras costurera...
JUA. Modista, señor mio.
ROB. Es igual; no me cortes el hilo de la narracion, ya que me has cortado el de la paciencia.
JUA. Bueno; adelante.
ROB. Tenias veinte años; yo cuarenta; tú eras modista, yo capitan de caballería.
JUA. Pero, á qué viene?
ROB. (*Gritando.*) De caballería!
JUA. Bien; adelante.
ROB. Enamorado de tí, cegado por una pasion que yo bendecia á todas horas, te pedí tu mano...
JUA. Y bailamos una habanera, bien me acuerdo, en...
ROB. Basta! Te pedí para esposa; te ofrecí mi espada, mi nombre, mis honores, mi riqueza, todo te lo ofrecí.
JUA. Y yo acepté tu nombre y tu mano; no tu espada, ni tus honores, ni...
ROB. Chito! Déjame concluir. Desde que me casé, esto es, en dos años, he tenido catorce desafíos por tí, y he pegado mas de quinientas bofetadas, por tí.

JUA. Y qué culpa tengo yo?. . .

ROB. Acabemos. Hoy he sabido, que durante mi permanencia en Valladolid, ha entrado en esta casa un prójimo, que te hace el oso, y á quien tú correspondes.

JUA. Roberto, qué dices!

ROB. Oye, oye. . . y confúndete, Madrid, etc. «Amigo Roberto: abre el ojo! Cuida de tu jóven esposa, á quien creo muy próxima á resbalar; cuida, repito, de que no caiga; porque ciertas caidas, en las esposas, producen graves chichones en las cabezas de los maridos. Mientras estuviste en Valladolid, un prójimo entraba en tu casa todos los dias; presumo que no con muy católicas ideas. Averigua quién es; yo sé que es conde ó marqués; le conozco de vista; pero ignoro su nombre; cela á tu esposa, y castiga al ladron de tu tranquilidad, de tu dicha, y tal vez de tu honor.»

JUA. Y quién, quién escribe eso?

ROB. (*Lee.*) «Esto te dice, para tu gobierno, un amigo que desea tu felicidad y reposo.»

JUA. Pero Roberto, crees tú eso?

ROB. A pies juntos, si señora; tanto, que he pensado en el divorcio, que llevaré á cabo, en cuanto mate á ese conde ó marqués, ó lo que sea; cuyo nombre ignoro; pero cuyas señas están aquí, aquí.

JUA. A ver, á ver?

ROB. (*Lee.*) «Señas del prójimo en cuestion. Estatura regular, pelo castaño, ojos verdes.

JUA. Jesús!

ROB. Pelo castaño y ojos verdes. Nariz chata, boca grande, color cetrino.

JUA. (*Con burla.*) Señas particulares?

ROB. (*Lee.*) «Señas particulares. Un bulto en el cogote, que se le distingue desde muy lejos. Segun he sabido, tiene en el pié izquierdo seis dedos. (No sé si será cierto.)»

JUA. Ave-María Purísima!

ROB. «Es patiestevado, y un poco cargado de espaldas. El conjunto es de un hombre feo, muy feo, pero muy sagaz, por lo cual te recomiendo mucha actividad, prudencia y perspicacia; tal vez esté en tu casa, cuando con mas ansiedad le busques. Te repito que mucho ojo.» Ah! Yo prometo tener mas ojos que Argos. . .

JUA. Pero Roberto. . . .

ROB. Nada, vete preparando tu lio, y buscando el medio mejor de huír de mi vista; porque en cuanto mate al

feo, te mato á tí, y despues me suicido yo... por bruto.

JUA. Mira, no hagas un disparate; oye razones.

ROB. Cá! Un capitan de caballería, no oye razones. Ahora salgo á la calle examinando cuantos rostros vea; al que se parezca á éste, que es bien conocido, le pego un trompazo, luego le desafío, y despues le mato.

JUA. Pero Roberto...

ROB. Huye de mi vista. (*Coje el sombrero y desaparece por el foro.*)

ESCENA II.

JUANA.

Pero Roberto, Roberto! Jesús qué hombre! El, que por naturaleza es un celoso feroz, no necesitaba mas que el maldito anónimo, para volverle el juicio, pero en fin, salga lo que quiera, quién detiene á un hombre que no oye razones? (*Váse.*)

ESCENA III.

INOCENCIO. *Entra corriendo, con una cestita en una mano, y un pañuelo con ropa en la otra.*

INO. (*Figurando hablar con la criada, desde el foro.*) Si, ya lo sé, muchacha; ya lo sé. Calle de Silva, número 28, cuarto 2.°; es mi prima, cómo no la he de conocer? Vaya, vaya, véte á fregar y déjame en paz. (*Mirando la casa.*) Demonio! Pues es que tiene la casa elegante! Ya se vé, gente pudiente!... El marido está en el Ministerio... de portero; y ella cose en blanco... Bah! bah! ya tengo ganas de verla; doce años hace que salió del pueblo, y desde entonces... bah! bah! yo quiero abrazarla. (*Tira la cesta, y corre de una á otra parte gritando.*) Colasa! Colasa! Prima!

ESCENA IV.

INOCENCIO *y* JUANA.

MUSICA.

JUA. Qué es esto? Qué voces!
Quién causa este ruido?

INO. Adios, Nicolasa,
abraza á tu primo.

JUA. Aparte, qué dice?

INO. Que ahora he venido;

y estoy tan cansado,
y estoy tan molido,
y estoy tan contento,
y estoy tan malito,
que no sé si podré
sin antes refrescar,
poderte yo contar
el cómo aquí llegué.

JUA. No le conozco,
padece error.

INO. No me conoces?
Tu primo soy.

JUA. Pues es el primo,
raro en verdad,
rara figura
de mal patan.
De mi familia
no puede ser,
porque es mas feo
que Lucifer.

DUO.

INO. Pues es el caso
raro en verdad.
No conocerme!
Barbaridad!
Por el semblante
se puede ver,
que es mi retrato
esta mujer.

HABLADO.

INO. Conque ya no me conoces? Soy Inocencio, mujer, tu primo; el hijo de la tia Fuelle. Ya no me conoces? Mujer, tu primo el sacristan.

JUA. Pobre hombre! V. viene equivocado.

INO. Já! já! já!... Tú, siempre la misma; tan burlona y tan... bah! te he conocido por la pinta.

JUA. Por la pinta!

INO. Já! já! já! No te acuerdas cómo nos queríamos los dos? Y nos parecemos como una camuesa á otra.

JUA. (No está mal camueso el hombre!)

INO. Y *entodavía*, *entávia*, semos muy parecidos; en cuanto te vide, dije, digo, tate; esta es. Pues sabes quién se ha casado? La hija del tio Revienta, aquel...

JUA. Pero hombre, qué me dice V. á mí?... Yo no soy esa Colasa, á quien V. busca. V. viene equivocado; yo no soy su prima.

INO. No, no, entendámonos. V... tú... me engañas, usted, ó...

JUA. No hombre, no le engaño; yo no soy esa señora á quien V. busca.

INO. Pero de veras? Bah, bah, no lo creo.

JUA. Caramba, no sea V. terco! Le digo á V. que viene equivocado; yo no soy Colasa.

INO. Pues hombre, no lo entiendo; me han dicho que es aquí...

JUA. Quién ha dicho...

INO. El tio Revienta, mujer; me dijo, dice: calle de Silva, número 28, cuarto 2.°

JUA. Ah! creo que viene mi marido. (*Se asoma al foro.*) Recoja V. eso pronto, y márchese.

INO. Señora, por qué? Yo no he hecho mal á naide, ni cosa que lo valga.

JUA. Sí, él es; ah! no importa; si le vé á V., vá á armar un escándalo. Escóndase V.; evitemos...

INO. Pero señora, yo qué?...

JUA. Ande V., hombre. (*Se oculta precipitadamente tras una cortina; por debajo de la cual asoma los pies.*)

ESCENA V.

JUANA *y* ROBERTO. *Entra sofocado y se sienta en una silla con mal humor.*

ROB. Ya estoy de vuelta.

JUA. Vienes ya convencido de tu error?

ROB. Yo convencido? Sí; convencido de tu infamia, de tu crímen.

JUA. Cómo!

ROB. El ha querido negar, pero se lo conocí en la palidez que cubrió su feo semblante, en cuanto le dí la primera bofetada.

JUA. Adios! (Este hombre ya hizo una barbaridad!)

ROB. Eh! (*Se levanta y pasea agitado.*) Y morirá, si señora; morirá.

JUA. (Ay de mí! Si vé á ese infeliz escondido!) Cómo! Explícate; sepamos...

ROB. Te interesas por él? Pues bien, sábelo, para tu martirio.

JUA. Hombre, por Dios...

ROB. Salí, casi á paso ligero, por esas calles, examinando cuantas caras encontraba; cuando en la calle del Arenal, veo un hombre de estas señas, patiestevado y un poco cargado de espaldas. Haga V. el favor, le dije, de

descalzarse el pié izquierdo, que quiero ver el número de dedos que tiene. Se negó á ello, y yo... *pum* le pegué un furibundo *trastazo*.

JUA. Pero Roberto...

ROB. Me desafió, admití; y... á qué hablar mas; mañana á las ocho, habrá muerto tu amante; á las ocho y media tú, y á las nueve y cuarto, yo.

JUA. Pero Roberto...

ROB. Vete, no quiero verte hasta mañana. Huye, ó mueres.

JUA. Vente á la sala, te hablaré de un asunto importante.

ROB. Nada quiero saber.

JUA. Pero...

ROB. He dicho que nada. (*Pausa.*)

JUA. (No hallar un medio... Pobre hombre! Si yo pudiera sacarle del escondite...)

ROB. Señora! Haga V. el favor de dejarme solo.

JUA. Pero...

ROB. Que me deje V. solo! (*Gritando con ira.*)

JUA. (Dios lo remedie!) (*Váse.*)

ESCENA VI.

ROBERTO.

No hay mas puerta que esta para entrar y salir á la calle? Pues aquí me siento. (*Foro.*) Tengo sueño; estoy rendido; si voy á la cama... no, no, aquí nadie entra ni sale sin que yo lo vea. Yo juro que... pues. (*Queda la escena en la siguiente forma*: ROBERTO *medio dormido en una silla al foro.* INOCENCIO, *sacando la cabeza por entre la cortina derecha.* JUANA *lo mismo por la de la izquierda.*)

MUSICA.

TERCETO.

INO.
Santo Cristo!
No me he visto
en apuro
tal, jamás.
Si me pilla,
me acribilla!
Ay! Dios mio,
caridad.

JUA.
Aturdido,
confundido,

el pobre hombre
se verá.
Si le pilla
le acribilla,
sin poderlo
yo evitar.

ROB. (*Entrecortando el canto; como el que dormita.*)
A diez pasos de distancia
y á pistola, sí señor,
hasta que quede tendido,
muerto, uno de los dos.

INO. Ay! Dios, qué temblores.
Qué pasa por mí!
Me anuncian la muerte,
yo voy á morir.

JUA. Ay Dios, en mal hora
llegó este hombre aquí.
No pude evitarlo,
no pude, ay! de mí!

INO. (Si yo pudiera escurrirme.)

JUA. (Si yo salvarle pudiera.)

INO. (Imposible!)

JUA. (Mas no puedo.)

INO. (Está guardando la puerta.)

DUO.

INO. *y* JUA. Siempre sucede á la calma
la furiosa tempestad;
si yo pudiera { librarle...
escurrirme...

ROB. (*Despertando.*) Oigo pasos! Quiénes?

INO. *y* JUA. Ah!

HABLADO.

ROBERTO, *solo.*

Se me figura haber oido ruido como de pisadas; seria soñando; sí, sin duda; por sagaz que sea el seductor, no podrá pasar por encima de mí, sin que le sienta; nada, ha sido un sueño. (*De repente se queda mirando á la cortina por donde asoman los piés de Inocencio.*) Eh! Demonio! Es mi vista? Son mis ojos? Un par de zapatos debajo de la cortina! De quién! Del aguador? Veamos. (*Quiere cojerlos y se retira asombrado, porque se mueven.*) Eh! Qué veo? Se mueven! Zapatos endemoniados, venid... (*Coje un pié y cae Inocencio sobre él.*)

ESCENA VII.

ROBERTO, INOCENCIO.

INO. Ay! ay! ay! Caballero, perdon.
ROB. Gran Dios! Aquí el seductor? El ladron de mi tranquilidad, de...
INO. Oigame V., caballero; que yo no soy ladron...
ROB. Ahora hablaremos, á puerta cerrada...
INO. Caballero, por la Vírgen de la *O*...
ROB. A ver, cuádrese V. Quiero confrontar. El anónimo dice...
INO. Pobre de mí!
ROB. «Estatura regular.» Justamente.
INO. Dios mio!
ROB. «Pelo castaño.» Cabal. «Ojos verdes.» El mismo!
INO. Mis ojos son pardos, caballero.
ROB. «Nariz chata.» Este es!
INO. Cómo, chata? Abra V. los ojos.
ROB. «Boca grande.» Ah! pícaro! (*Queriendo asirle de un brazo.*)
INO. Ay! Socorro! Quiere asesinarme!
ROB. Eh! Cierre V. esa boca descomunal!
INO. Ay!
ROB. A ver; el cogote... (*Le toca la cabeza.*) Aquí hay un bulto como un huevo... El es, él, no hay duda!
INO. Hombre, mire V. bien; yo no tengo huevos en la cabeza.
ROB. «Patiestevado.» El mismo!
INO. Si tengo las piernas como un huso!
ROB. «El conjunto es de un hombre feo.» Cabal, mas feo que un mico.
INO. Cómo feo?
ROB. A ver; descálcese V. el pié izquierdo.
INO. Hombre, por Dios.
ROB. Quite V. ese zapato.
INO. (No hay mas, es loco!) (*Se descalza el pie izquierdo.*)
ROB. (*Alzándosele, cuenta:*) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, y... y... y...
INO. Y nada mas; cuántos dedos quiere V. que tenga?
ROB. Este es; el mismo. Se habrá cortado el dedo que le sobraba... Caballero, prepárese V. á morir.
INO. Pero...
ROB. Elija V. armas.
INO. Si yo no sé, ni...
ROB. Rayos y centellas!
INO. (Que caigan sobre tu cabeza, loco infernal!)

ROB. Espere V. un momento; no trate V. de escapar, será en vano; espere V., que voy á buscar las armas. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

INOCENCIO *y* JUANA.

JUA. Chit! jóven!
INO. Ay! Señora, por Dios! Qué hago? Me vá matar ese hombre! Ha dicho...
JUA. Todo lo he oido.
INO. Qué hago?
JUA. Acepte V. el desafío.
INO. Yo! Ay! señora! V. tambien es loca! Ay! Desgraciada venida á Madrid.
JUA. Lo que debe V. hacer, es... (*Le habla en voz baja.*)
ROB. (*Dentro.*) Dónde está mi sable viejo? Muchacha! Tiburcia! Dónde está mi sable?
INO. Pero, señora, es que...
JUA. No tema V., y haga lo que le he dicho. (*Váse.*)

ESCENA IX.

INOCENCIO *y* ROBERTO. *Con pistolas, sables, carabinas, etc.*

INO. Santo Dios! No trae poco hierro!
ROB. Elija V. armas; pronto.
INO. Pero...
ROB. Pronto!
INO. Ea, pues... esta. Cómo se llama esta?
ROB. Carabina!
INO. Carabina? Pues á carabinazos, caballero.
ROB. Es la predilecta de V?
INO. Si señor.
ROB. Corriente. Hora?
INO. Las ocho ó las diez.
ROB. Sitio?
INO. Dónde V. quiera. (Lo mismo ha de ser.)
ROB. En la Castellana. V. llevará su padrino...
INO. No señor; mi padrino y mi madrina están en el pueblo...
ROB. Basta de sandeces. Queda V. aquí encerrado, hasta que yo vuelva, que será dentro de un cuarto de hora; voy á decir al abofeteado conde, que si mañana á las seis no estoy en el lugar de la cita, es señal que he muerto, y se puede retirar tranquilo.
INO. Vaya V. con Dios.
ROB. Puede V. ir ensayándose.

INO. Está bien.
ROB. Adios! (*Le dá una palmada en el hombro, y se vá.*)
INO. Ay!
ROB. Repito que no intente V. salir de aquí.
INO. Bueno, bueno.
ROB. Abur! (*Le vuelve á dar en el hombro y váse.*)
INO. Ay!

ESCENA X.

INOCENCIO. *Queda estupefacto contemplando las armas, que están en el suelo.*

MUSICA.

Cuántas armas,
cuánto hierro!
Si las pillara
un trapero,
todas ellas,
mas valiera
que al peso
las vendiera.
Vaya una armería,
terrible monton,
órganos feroces
de la destruccion.
Fuera armamento,
fuera de aquí,
á un regimiento
os podeis ir.
El santo suelo
todas besad,
antes que la vida
me podais quitar.

ESCENA XI.

Dicho y JUANA.

HABLADO.

JUA. Ay! ya viene, ya vuelve!
INO. Santo Cristo! Qué hago? Dónde me escondo?
JUA. Oiga V.
INO. Cá! señora. Yo no tengo calma. Dónde me meto?
JUA. Ea, pues, aquí, aquí.
INO. Diga V. que no estoy.

JUA. Pero si acaso...
INO. Abur! (*Se esconde.*)

ESCENA XII.

JUANA *y* ROBERTO.

ROB. Juana, Juana!
JUA. Qué, qué pasa?
ROB. Perdóname, querida Juana.
JUA. Oh! felicidad! Te has desengañado?
ROB. Si; he tenido otra carta, con la misma letra del anónimo, firmada por mi padrino; ha sido una broma, que le costará un estiron de orejas.
JUA. Lo ves, querido Roberto? Eso te demostrará el caso que en adelante debes hacer de anónimos y falsas delaciones.
ROB. Te prometo no volver á desconfiar de tí; pero me has de perdonar, y viviremos siempre dentro de la dicha mas completa.
JUA. *Ego, te absolvo.*
INO. (*Saliendo.*) Pues yo no te absuelvo.
ROB. Caramba! Aquí este infeliz!
INO. Oiga V., caballero, yo no soy infeliz! V. me ha desafiado y yo...
JUA. Nada, ha sido una broma.
INO. Es que yo soy muy bruto, y el desafio...
ROB. Amigo mio; perdone V., ya está todo arreglado.

MÚSICA.

JUA.
Tome la cesta, amiguito,
y el pañuelo que es de usted,
y perdone lo pasado,
que ya sabe por qué fué.

ROB.
Amigo mio, perdone,
yo soy Roberto Velez,
capitan, ya retirado;
cuanto ocurra mande usted.

INO.
Yo, señores, agradezco
tal finuray atencion,
suplico que me perdonen
tan torpe equivocacion.

TERCETO.

TODOS.
Pues unámonos todos,
bien nos unamos,
y á este público amigo
perdon pidamos.

Sed indulgentes
todos aqui,
sed generosos
hasta morir.
Vengan aplausos
si la funcion
por dicha nuestra
os agradó.

FIN.